

Iglesias locales encabezan esfuerzos de consolidación de la paz y prestación de servicios sociales

Desde su independencia en 2011, Sudán del Sur nunca ha sabido verdaderamente lo que es la paz. A pesar de su riqueza en aceite, Sudán del Sur se encuentra entre los países más pobres del mundo, donde 8 de cada 10 personas viven con menos de \$1 al día.

Aunque tiene regiones fértiles, Sudán del Sur se encuentra entre los cuatro países que sufren de condiciones históricas de hambruna. Cerca de 20 millones de personas en Yemen, Somalia, el noreste de Nigeria y Sudán del Sur están enfrentando condiciones de hambruna debido a la sequía y la guerra.

“Balas y armas no van a restaurar Sudán del Sur”, dijo el Obispo Joseph Garang Atem, Obispo Episcopal de la diócesis de Renk. “Tenemos miles de hectáreas de tierra fértil, pero necesitamos ayuda para cultivarlas y cultivar nuestros propios alimentos”.

La ciudad de Renk, ubicada a las orillas del río blanco, se ha librado de gran parte del hambre y la violencia que están ocurriendo en otras partes de Sudán del Sur. Es una región multiétnica y es el hogar de miles de desplazados internos que huyeron de los combates y las hambrunas. A pesar de esto, sigue siendo una de las regiones agrícolas más productivas de Sudán del Sur.

“Nuestros agricultores está produciendo sorgo, mijo, sésamo y girasol y los están exportando”, dijo Atem. Agregó que Renk podría alimentar a todo el país — si tuvieran acceso a las semillas de calidad, servicios de extensión, capacitación e irrigación.

El Programa Mundial de Alimentación y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura reportan que la cantidad neta de 921,000 toneladas de cereales que Sudán del Sur produjo en 2015 fue 16 por ciento más alta que el promedio de producción en los cinco años anteriores.

Ayudar a los agricultores tradicionales y a otros en Sudán del Sur es difícil. Sudán del Sur es uno de los países más peligrosos para los trabajadores de ayuda humanitaria. Sin embargo, la ayuda exterior sigue siendo crítica para el futuro de Sudán del Sur. Estados Unidos, a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID), es el mayor donante

de asistencia internacional. En 2017, los contribuyentes estadounidenses proporcionaron más de \$ 740 millones en proyectos, la mayoría para aliviar las condiciones de hambruna y proporcionar alimentos.

Pero sabemos que los esfuerzos para impulsar la producción de alimentos y mejorar la nutrición deben ir de la mano con la construcción de la paz y la reconciliación.

En Sudán del Sur, de mayoría cristiana y aproximadamente del tamaño de Texas, las iglesias locales encabezan los esfuerzos de consolidación de la paz y servicios sociales con el apoyo de

USAID, otros países donantes y algunas iglesias de Estados Unidos. La Diócesis Episcopal de Renk, por ejemplo, tiene una asociación formal con la Diócesis Episcopal de Chicago y la Diócesis de Virginia, que incluye la histórica Iglesia de Cristo en Alexandria, Virginia.

Las mujeres son críticas para el futuro de Sudán del Sur y están siendo capacitadas para ser pacificadoras y comenzar pequeños negocios.

“Una mujer se me acercó el otro día y me dijo, ‘Obispo ahora tengo dinero, y si necesita ayuda, venga a pedirme un

préstamo’”, Atem dijo. “También llevan a cabo reuniones de reconciliación con los soldados en las aldeas locales o en sus cuarteles porque las madres son tradicionalmente muy respetadas en Sudán del Sur. Pueden “mandar” a sus hijos rebeldes a soltar sus armas”.

Soluciones locales encabezadas por líderes de las Iglesias y mujeres marcarán la diferencia en Sudán del Sur.

“Balas y armas no van a restaurar Sudán del Sur. Tenemos miles de hectáreas de tierra fértil, pero necesitamos ayuda para cultivarlas y cultivar nuestros propios alimentos”.

—Obispo Joseph Garang Atem,
Obispo Episcopal de la
diócesis de Renk.

